

INESPERADO

Dicen que envejecemos lentamente;
yo creo que no es cierto.
El día en que te veas
oteando el paisaje del ayer
añorando las horas
felices, manantial
de la melancolía de tus ojos
—un día malhadado
y extraño a tu retina,
fracción desconcertante de un tiempo
que ni siquiera es tuyo—,
sentirás en tus venas
—inesperadamente—
toda la soledad
que no quisiste ver cuando eras joven,
el plazo, ya vencido, de los sueños,
la tímida neblina
que avanza a paso firme
hacia tu corazón.
En ese instante oscuro
la Historia se repite:
vendrá de nuevo un ángel de luz fría
a expulsarte sin ruido
del lugar que creaste
a imagen imperfecta
de lo que un día fue el Paraíso.

Eugenio Arce Lérída

Del libro: *Siempre será mañana*